

NÚMERO SUELTO 3 s m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando al Sr. Gerente a esta Administración la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscripción por tres meses.

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL

INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL En Buenos Aires. 12 s m/c En la Campaña (trimestre adelantado)..... 45 s m/c En las Provincias id. id..... 1 80 « ft. PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION Y VENTA Administracion del COURRIER DE LA PLATA 202, calle San Martín, 202

EN LA LIBRERIA DE MAYO Perú 115

Está en exposicion una magnífica colección, la única completísima de EL MOSQUITO desde su fundacion hasta el 1º de Enero del corriente año, 8 vol. ricamente encuadernados.

PUNTOS DE VENTA DE "EL MOSQUITO"

- Per mayor: oficina de «Le Courrier de la Plata», San Martín 202. Por menor: Papelería Alemany, Piedad 69. Librería Rivadavia, Rivadavia 95. » de Mayo, Perú 115. » Internacional, Cuyo 179. » Baccarí, Artes 88. Sombrerería de Périssé, Cuyo esq. Suipacha. Litografía Madriloña, Chacabuco 153.

Dos infelices

Seeber sería el hombre mas infeliz del mundo si no existiera Tejedor, y este sería el ciudadano mas desgraciado de la República si no viviera Seeber. El segundo nada en un lago de impopularidad de donde no puede salir porque los bordes están escarpados, pelados, sin vegetacion y sin malezas. Sus amigos de circunstancia que lo ven luchar en vano contra las olas embravecidas de ese mar le indican los sitios menos difíciles para abordar, le tienden la mano cuando se acerca a la orilla, le tiran cuerda para que asiéndose de ellas pueda ser hizado fuera del peligro, pero él no quiere ni consejo ni socorro, no admite ni los consejos de sus propios partidarios, de los mismos interesados en su salvacion, el quiere salvarse solo ó perecer. El mismo siente a cada momento que sus propias fuerzas se debilitan y son insuficientes,

vé en la orilla al lado y en mayor número que sus amigos que le tienden perlas, varas, y otros medios de salvacion a sus enemigos mas numerosos aun que le tiran piedras y cascotes para precipitar su perdicion. Y el lucha siempre despreciando la ayuda que le ofrecen unos y las hostilidades que le dirigen otros. Se le vé de vez en cuando desaparecer debajo del agua, todo el mundo ya lo cree perdido, pero el vuelve a aparecer jadeante, rendido, cansado hasta la extenuacion pero luchando siempre contra la inundacion de impopularidad que lo ahoga. Ha adoptado el sistema y la divisa de Mac-Mahon, otro testarudo como él, sin reflexionar a las consecuencias que tuvo para aquel su inútil porfía y a lo ridiculo que se ha vuelto la célebre frase: Aquí estoy, aquí me quedo. El desenlace de esa lucha rencorosa que inspira lástima y compasion no es dudoso; el luchador testarudo concluirá por sucumbir y las olas amanzadas arrojaron a la orilla los restos inservibles del que habrá perecido por su culpa. Aunque menos desesperada y dramática que la de Tejedor la posicion de Seeber es tambien sumamente complicada y el pobre hombre debe considerarse como el ser mas desgraciado de la creacion. Hé aquí un hombre que vivia tranquilo, como cualquier hijo de vecino, diputado provincial, lo que proporciona bastante a menudo alguna diversion y los medios de poner un poco mas de carne gorda en el puchero y hete aquí que una humorada de su amigo Tejedor viene a turbar la calma de su existencia. Lo nombran Presidente Provisorio del Ferrocarril del Oeste en reemplazo del mas popular de los administradores que hayan ocupado ese puesto violentamente separado de la mision a la cual desde muchos años ha consagrado con gran éxito sus esfuerzos y sus desvelos. Es recibido por los empleados del establecimiento con caras largas que harian suponer que quien llega es la fiebre amarilla. Se dirige hacia el Directorio para consultar con sus colegas, pero estos no le contestan sino con una mueca desdeñosa y le dan la espalda como en La Favorita los hidalgos de la corte de Alfonso de Aragon dan la espalda al pobre inocentón de Fernando, pobre fraulicho escapado de su con-

vento y que no sabe que la buena moza con quien ha tropezado y a quien se ha apresurado en dar su mano es la querida del rey. Despues de este cruel desengaño Seeber se dirige hacia la Cámara Provincial pensando encontrar mejor acogida cerca de sus colegas del Directorio; pero aquí el desengaño es tremendo aun, no solo sus colegas no le prodigan el menor consuelo, sino que cuanto intenta entrar para contarles sus dolores estos mandan al portero a cerrarle la puerta a dos puñadas de la nariz. Y por colmo de bochorno su Presidencia del Ferrocarril del Oeste que le causa tantas tribulaciones no es retribuida. Tejedor pide al Senado la autorizacion de nombrar titular a Seeber vi fin de que puedan sus servicios ser remunerados y el Senado entero está dispuesto a contestarle que se vaya al diablo, él, con Seeber y que no es su culpa si ha cometido la bárbara injusticia de quitar de su sitio a un hombre que la ocupaba con propiedad y ventaja para el país. Ya se vé la, posicion de Seeber es tan molesta y desgraciada, sinú mas, que la de su impopular protector. Aquel al menos tiene las emociones de la lucha. No importa! Así mismo queda perfectamente probado que Seeber sería el hombre mas infeliz del mundo si no existiera Tejedor y este sería el ciudadano mas desgraciado de la República si no viviera Seeber. Cruces y Medallas Un extranjero recién llegado en Paris y recorriendo los bulevares se queda admirado del número de gente condecorada que encuentra en su camino. A cada paso se cruza con un individuo que lleva adornado con una cintilla ó una roseta indicadores que hacen saber a los transeúntes que el que lleva esta señal es miembro de alguna orden de caballería. El número de trampas que hacen para llevar esa seña distintiva y que se supone ser el insignio del honor es increíble. Es sobre todo desde que la reina de Inglaterra tuvo la infeliz idea de dar una medalla conmemo-

rativa a los soldados que habian hecho la campaña de Crimea, pensamiento que fué incitado y adoptado por los demás monarcas, que los cintillos han brotado. Cada antiguo soldado que ha hecho una campaña; vuelto a la vida civil se pone en el ojal un pedazo de cinta del color de la que le dieron para colgar su medalla. Los acróbatas que han recibido una medalla como homenaje del público tambien se ponen el cintillo. Despues vienen los que sin título ninguno usan sencillamente una insignia que no les pertenece. Tambien hay los que son verdaderamente condecorados de alguna orden existente de aquellas de Oriente y otros países semi-fantásticos, en donde los soberanos condecoran a troche y moche a los que les caen en gracia, sin otro motivo que el capricho, y no pudiendo ó no queriendo pagar emolumentos a sus consules los autorizan a hacer comercio con las condecoraciones de modo que hay una porcion de individuos que sin ningun mérito adquirido, sin ninguna razon otra que de haber pagado algunos centenares de francos son lo mas legítimamente del mundo caballeros de un Elefante Blanco de Siam ó de un Lagarto filantrópico de Gerolstein. El consulado de Túnez era en un tiempo una de las principales casas de ferretería de Paris. Un individuo que tenia ganas de llevar una cinta al ojal para ser como todo el mundo y sin temor de ser inquietado por la Policía se iba a ese bendito consulado y allí se encontraba con un canciller vestido como un europeo, con la diferencia que tenia un gorro colorado en la cabeza; que le preguntaba con una amable sonrisa: —¿Que desea Vd. señor? —Señor, quisiera ser miembro de la orden del Nicham Illigiar. —¿Vd. está enterado de los derechos de cancelería? —No señor, pero estoy listo a pagar lo necesario. —Es segun la dignidad; para ser simple caballero hay que pagar tres mil francos, para oficial diez mil, para comendador treinta mil y para gran cruz ochenta mil. —Me contentaré con ser caballero. —Si sus medios se lo permiten le aconsejaré de gastar algo mas y de tomar la dignidad de ofi-

FOLLETIN

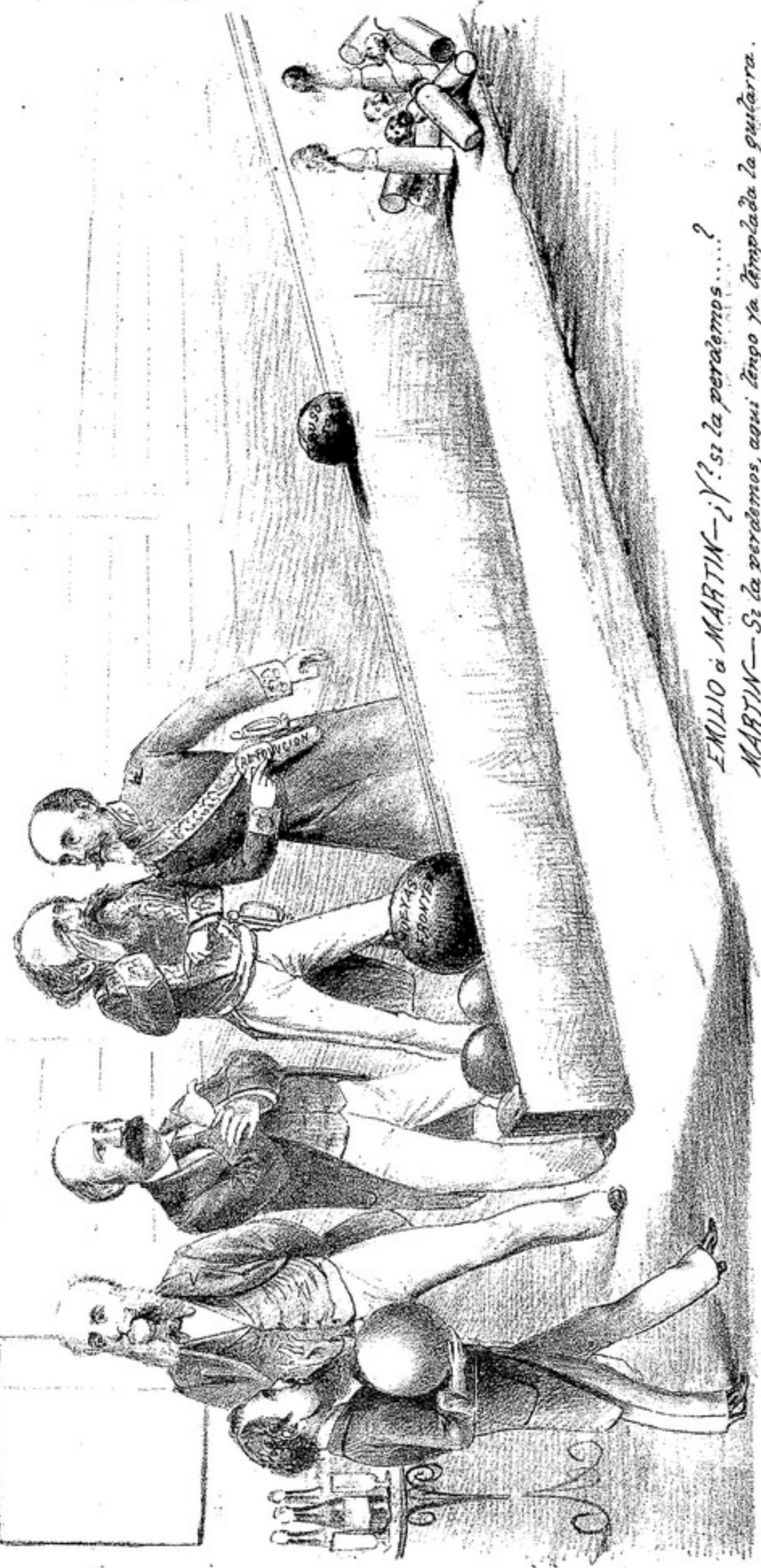
OPERA. Ero y Leandro. El libreto. Museo aumentado y corregido. La música—COLON. Partida de la Compañía. Nada mas sencillo que la leyenda de Ero y Leandro. Es un idolo griego atribuido a Museum poeta que vivió varios siglos antes de la era cristiana, pero que otros creen mas bien ser una obra apócrifa de ciertos gramáticos del siglo V ó VI de nuestra era y que dieron como escrita por el antiguo heleno. Un buen mozo de Abidos ciudad griega de la Asia Menor situada en la orilla del Bósforo, entonces Helesponte habia visto en Sestos, ciudad situada en la otra orilla del estrecho en donde habia ido para asistir a una fiesta de Venus, a una jóven sacerdotisa de la Diosa de cuyos encantos habia quedado prendado y que correspondió a sus transportes. Cada noche, Leandro, es el nombre del buen mozo de Abidos, se echaba al agua para ir a ver a su querida Ero, este es el nombre de la sacerdotiza enamorada. Friolera, un brazo de mar, como quien dice de aquí a Martín Garcia, eso cada noche ida y vuelta. Nada arredraba al mancebo, ni el viento, ni la lluvia, ni el mal tiempo. Sin embargo, una vez se desencadenó un huracán tan espantoso que Leandro no pudo echarse al agua para ir a ver a su querida; esto hubiera sido correr a una muerte infalible. Seis dias estuvo Leandro suspirando en medio de la tempestad que silbaba sus desgracias y enmelenaba sus cabellos. El séptimo dia no pudo ya resistir a su impaciencia y se echó al mar a pesar de que aquella noche el temporal fué mas récio que nunca. Al dia siguiente Ero encontró en la orilla el cadáver inanimado de su amante que habia perecido en el momento de tocar al puerto deseado (nada de alusiones con la cuestion chilena).

La tierna amante se echó encima del cuerpo de Leandro, tratando de calentarlo con su aliento y de reanimarlo con sus caricias pero viendo que su amante habia perecido, se arrojó al mar de donde la sacaron. Los dos amantes fueron enterrados juntos al pie de la torre en donde Ero encendia cada noche la tea que servia de faro a su enamorado amante. Hé aquí la sencilla leyenda de la cual el poeta Boito ha sabido sacar un argumento suficiente para servir de canevas a una tragedia lirica en tres actos. Verdad es que ha aumentado el idolo griego con un personaje al cual no habia pensado el autor antiguo, un sacerdote, enamorado de Ero y que contrarió los amores de la jóven sacerdotiza. La leyenda de Ero y Leandro ha tentado la pluma de varios literatos de todo género desde el mas épico hasta el burlesco, y como prueba de que la tierna leyenda ha inspirado versos estrafalarios a algun poeta burlon citaré un cuarteto que me volvió a la memoria en la primera representacion de la obra de Bottesini y que reproduzco aqui: Légèrement vêtu, mais de façon galante Et comptant sur son bras de fer, Il en traversait un de mer Pour aller se jeter dans ceux de son amante. Todos los comentadores serios ó graciosos han conservado la tierna aventura en toda su sencillez excepto Boito que ha sentido la necesidad de poner entre los dos amantes el elemento dañino; se necesitaba un demonio para realizar la gracia de esos dos ángeles, un traidor para hacer mas sensible la fidelidad de los dos amantes. Era preciso tambien dar al compositor alguna latitud para que pudiera escribir otra cosa que arrullos de palomas, gilgueros y lamentos de tórtola abandonada. Y he aquí como fué injertado el personaje Arcofarne en la leyenda de Museum. Con esos elementos Bottesini hizo una linda ópera que no carece ni de inspiracion ni de carácter,

en donde no falta ni la melodia ni el valor armónico, pero que no me ha parecido tan superior a las obras del repertorio corriente moderno para producir el inmenso entusiasmo que manifestó al público en la primera representacion. La obertura es linda y bien trabajada. En el primer acto hay una aria para bajo que canta Arcofarne, el sacerdote, y que no carece de grandeza. Cantada por Stagno la macreónica, que improvisa Leandro en el templo de Venus a pedido de Arcofarne, es un trozo precioso que no tendria, sin duda, el mismo valor si fuera cantado por otro; un dúo para tenor soprano es lindo, pero algo amanerado. El primer acto concluye mal, despues del dúo de los dos amantes, Ero consulta a Apolo para saber cual será su suerte y Arcofarne escondido detrás de la estatua del Dios le contesta: ¡Morte! La pobrecita huye despavorida y cae el telon; francamente me parece que hubiera concluido mejor el acto con el dúo ó combinando la escena de la invocacion con un coro final cualquiera. El segundo acto no tiene como trozos salientes, sino el aria de danza y el final, que es grandioso. El tercero contiene una página preciosa, es el dúo que sigue el monólogo de Ero que es bello tambien, pero al cual falta un poco mas de sentimiento apasionado. Pero el dúo es una cosa preciosa y el talento notable de modulacion y de frasco del tenor Stagno, le da un atractivo capaz de conmover al mas insensible. En resumen Ero y Leandro es una ópera como tantas otras, bonita, que no carece de bellezas, cuya instrumentacion bastante sencilla en general, contiene sin embargo algunos efectos felices de acordes y combinaciones armónicas muy bien halladas. Hemos sentido hablar en el cuarto acto de un coro de marineros que no ha sido bastante apreciado, pues hubiera a parecer merecido un aplauso.

Tambien en la parte armónica hay que señalar la escena del temporal por la orquesta que es un lindo trozo de música imitativa. Se nos fueron los queridos artistas de Colon, y es nuestro deber declarar aqui que se han mostrado así como la empresa beneméritos del público porteño. Nunca habiamos tenido una compañía tan completa, tan homogénea como la que nos deja. Nunca los esfuerzos de Ferrari habian sido tan grandes como este año, nunca tampoco el éxito habia sido mayor, apesar de todas las contrariedades, las guerras sordas, las rivalidades, y las diferencias ruinosas del alto precio del oro. El público por su parte ha probado a Ferrari, que sabe apreciar sus esfuerzos y que aquí tiene un grupo de aficionados pronto a sostenerlo en sus esfuerzos y a recompensar en lo posible su celo para poner el teatro principal de Buenos Aires, por el lujo, por el esplendor y por la feliz eleccion de los artistas a la altura de las primeras escenas del mundo. En cuanto a los artistas todos se llevan los mejores recuerdos de nuestro público por el ardor y la buena voluntad que han desplegado. Para dar una idea del celo que han demostrado bastará recordar que la señora Durand ha cantado en menos de tres meses treinta y tres veces sin nunca manifestar una contrariedad, un mal humor, ni un liviano cansancio. Tamagno a pesar de su indisposicion ha cantado veinte y tantas veces; la Repetto se ha mostrado tambien infatigable y siempre excelente artista. Si la empresa de Colon nos trae para el año que viene una compañía que reuna tantos elementos de perfecta ejecucion como la de este año, el dilettantismo porteño estará de parabienes.

UN PARTIDO DE BOLIDOS.

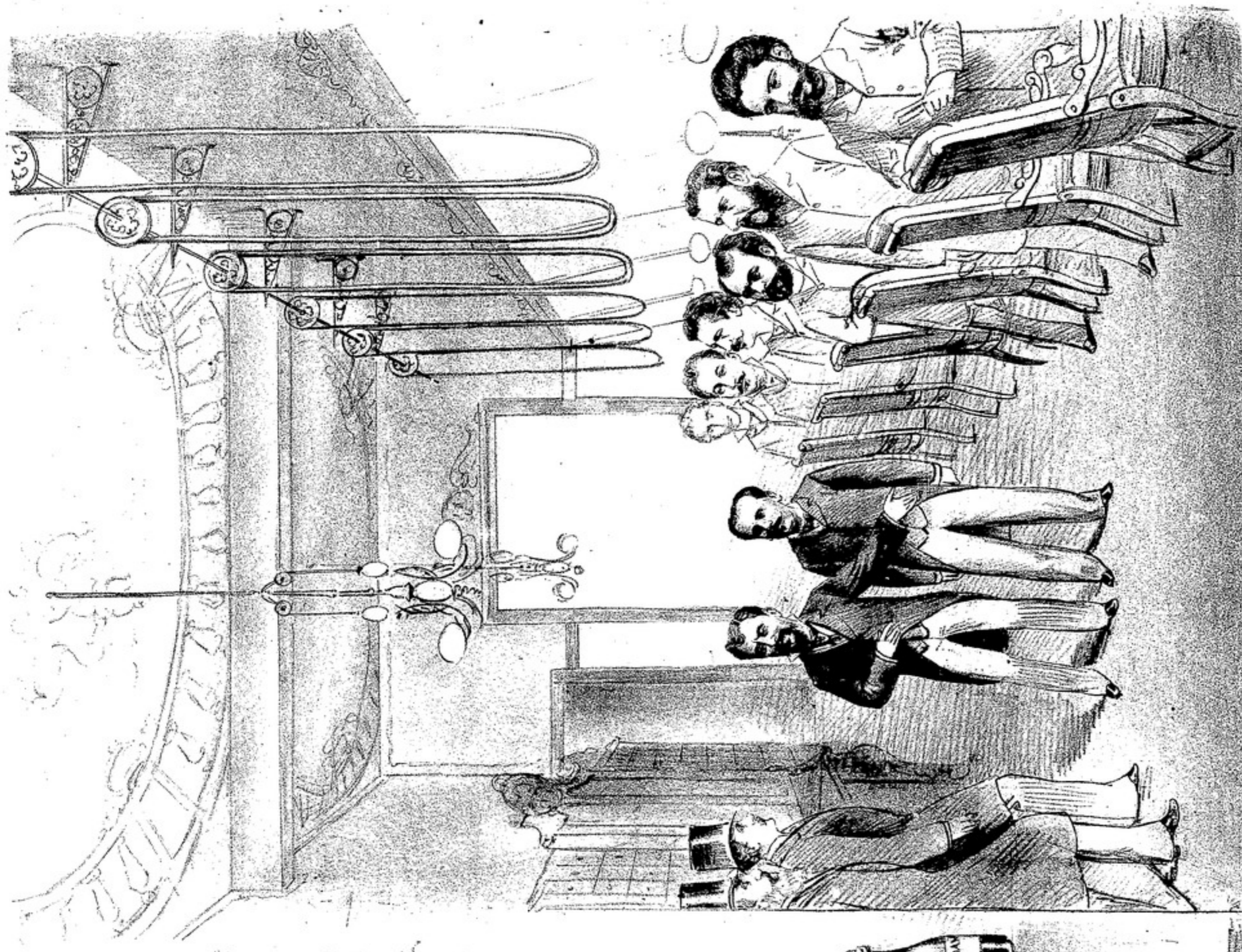


NICOLAS.—¿Vos han regalado él? pues á mi ahora!

EMILIO á MARTIN.—¿? si la perdemos.....?  
MARTIN.—Si la perdemos, aqui tengo yaemplada la guitarra.



EL SUPPLICIO DE TANTALO



Hoy se abre al público la espléndida peluquería de AULI y ROCA esp. Compañía, Avenida Coran de tanta simpatía sus dueños que el lector nos perdonará el bembido este.

